

Rumbo al Encuentro Ayacucho 2008: Primer Festival de Teatro Limeño del Nuevo Milenio

Laurietz Seda

Del 10 al 19 de octubre del 2004 se dieron cita en Lima, Perú, directores, grupos de teatro, críticos, investigadores, actores y un público ávido de nuevas propuestas para presenciar algunos de los espectáculos más sobresalientes del escenario limeño. El festival, titulado Rumbo al Encuentro Ayacucho 2008: Primer Festival de Teatro Limeño del Nuevo Milenio, fue organizado por Bruno Ortiz León y Mario Delgado Vázquez. En el marco del evento se presentaron conferencias, mesas de reflexión y análisis, mesas de trabajo pedagógicas, críticas, y dramatúrgicas, así como presentaciones de libros. Día a día se presenciaban de dos a tres obras para luego ser analizadas y comentadas tanto por críticos e investigadores peruanos como internacionales. Santiago Soberón, Percy Encinas, Daisy Sánchez, Mihaela Radulescu, Beatriz Rizk, Laurietz, Seda, Luis A. Ramos García, Alberto Justiniano y Gustavo Geirola lograron establecer un fructífero intercambio de ideas mediante el diálogo enriquecedor con los actores y directores peruanos.

Rumbo al Encuentro Ayacucho 2008 abrió con tres espectáculos en la Carpa del grupo teatral La Tarumba. El primero, *Cajón de mujer* dirigido por Claudia Sánchez, fue un espectáculo musical en el cual un grupo de mujeres mostró su maestría en el manejo de los cajones musicales. A este le siguió *Oye recargado* del grupo Cuatrotablas, dirigido por Mario Delgado. Dicha obra es una creación colectiva que mezcla el humor, la sátira, la ironía, la tragedia, la música y el diálogo para mostrar los cambios que ha sufrido el Perú en el transcurso de su historia. Desde 1972 al 2004 este espectáculo ha estado presentándose en diversas versiones que se actualizan con los años para exponer y cuestionar las distintas nociones sobre la identidad nacional y los eventos contemporáneos que afectan el país. Esta última versión propone,

mediante un recorrido de distintos lugares del Perú, problemas relacionados con las economías neoliberales y la privatización de todo tipo de servicios en el país.

La primera noche teatral cerró con *Infausto*, del Grupo La Tarumba, producida por Estela Paredes y dirigida por Fernando Zevallos. Esta fue una de las propuestas más interesantes, innovadoras, arriesgadas y logradas del festival. En ella se logró fundir equilibradamente elementos y lenguajes teatrales, circenses y musicales para darle vida a un Fausto infausto en busca de felicidad. Como bien explica Mario Sifuentes:

En esta versión, sin tiempo ni espacio definidos, veremos que Fausto y Don Sata (el Mefistófeles original) son una pareja de payasos poco convencionales, que el riesgo tiene una función dramática, y que los recursos propios de la carpa de circo pueden organizarse y ponerse al servicio de la historia. Una historia construida sobre el escenario, que le hace guiños evidentes a la realidad peruana de estos tiempos, tan festiva como dolorosa, también *infausta*, y en la que parece haberse desdibujado esa línea imaginaria y conflictiva que, desde niños, hemos aprendido, separa el bien y el mal. (Programa de mano)



Infausto dirigida por Fernando Zevallos. Grupo La Tarumba.
Foto por Laurietz Seda.

Esa búsqueda sin límites de La Tarumba se vio plasmada en *Infauto*, una obra extraordinaria que logra conjugar distintas técnicas con la historia para el deleite de grandes y chicos.

El Teatro de la Universidad Católica participó con *Historia de un gol peruano* de Alfredo Bushby, dirigida por Luis Peirano. La obra se centra en el 31 de agosto de 1969, día en que la selección nacional de fútbol peruano clasificó para participar en el Mundial de Fútbol que se llevó a cabo en México en 1970. El autor parte de este momento significativo para el país, para presentar a un niño de once años que se enfrenta a los cambios de la niñez a la adolescencia y todas las alegrías y sinsabores que eso conlleva. La búsqueda de la identidad, la sexualidad, la importancia de la religión, las relaciones familiares y con sus amigos, el suicidio de su padre y las relaciones amorosas de su madre, son algunos de los conflictos a los que se enfrenta este chico. Pero pese a todo lo que lo perturba, lo único que le pide el joven a Dios el 31 de agosto es que Perú clasifique para el mundial, suceso que servirá de catarsis para el niño-adolescente. La actuación de tres actores



Historia de un gol peruano de Alfredo Bushby dirigida por Luis Peirano.

Foto por Laurietz Seda.



Ña Catita de Manuel Asencio Segura dirigida por Alberto Isola.
Teatro de la Universidad Católica. Foto por Laurietz Seda.

adultos representando adolescentes enfatiza en la metáfora del “país adolescente,” un país que no ha crecido, que mira hacia un momento (deportivo) determinado para creer en sí mismo.

Otra obra presentada por la Pontificia Universidad Católica fue *Ña Catita*, texto decimonónico de Manuel Asencio Segura, dirigido por Alberto Isola. El director emprendió la difícil tarea de actualizar y adaptar una obra de toques costumbristas a las preocupaciones actuales. En el diseño de la escenografía, hecho por Carlos Mesta e inspirado en los dibujos del artista limeño Fernando Guembes, destacaron los balcones típicos de Lima. Estos eran movidos por distintos lugares del escenario para representar espacios diversos en los cuales el público funcionaba como un fisgón que miraba a través de las puertas y cristales para enterarse de los secretos de la burguesía.

La excelente actuación de Yvonne Frayssinet como María Callas destacó en la obra *Clase maestra* de Terrence McNally, dirigida por Ruth

Escudero. La actriz encarnó nítidamente el papel de la soprano para mostrar distintas facetas de la vida artística y cotidiana de la diva.

Yuyachkani participó con su más reciente obra, *Sin título, técnica mixta*, una creación colectiva e “instalAcción,” como la denomina el grupo, en la cual participaron todos los actores de los “Yuyas” bajo la dirección de Miguel Rubio. Al entrar al espacio escénico el espectador comienza un recorrido por una sala de paredes negras convertida en un museo inerte que de repente va tomando vida. Se exponen imágenes, libros, fotos, reliquias, maniqués – unos vivos, otros muertos en vida – caricaturescos de personalidades de políticos nacionales. Luego que el espectador ha pasado un tiempo mirando los objetos, los maniqués-actores van cobrando vida transformándose en distintos personajes y desplazándose, en la mayor parte de las ocasiones, en unas enormes plataformas por todo el espacio. La violencia, el sufrimiento, el dolor y la pérdida no sólo se presentan por medio de la palabra hablada, sino también por medio de la acción-palabra o de la palabra escrita en los libros, en la prensa, en el cuerpo, en los objetos, en las paredes o en la vestimenta de los actores. El desplazamiento de las



Sin título tecnica mixta creacion colectiva de Yuyachkani.
Dirigida por Manuel Rubio. Foto por Laurietz Seda.

plataformas que arremeten contra el público desde cualquier lugar del espacio lleva a un primer plano esa violencia despiadada que también aborda a distintas personas desde lugares diversos y que ha sido sufrida a través de la historia del Perú.

El teatro del interior del país fue representado con gran maestría y calidad por cuatro grupos de creación colectiva: Estirpe Teatro, Ruwasunchik, Yang Teatro Ayacucho y Antares Teatro. Estirpe teatro, nacido apenas en el 2002 en la ciudad de Huamanga-Ayacucho, presentó su excelente espectáculo *Nada es eterno*, una obra totalmente sensorial y conmovedora que explora cómo cuatro seres humanos llevan a cabo un viaje de peregrinación en el cual expían sus dolores y sus culpas. En un espacio limitado, los personajes van creando y re-creando un altar con sus objetos personales para desvestirse, vestirse, regenerarse y seguir adelante en un mundo que no les permite escaparse de los problemas sociales.

El grupo Ruwasunchik de Huancavelica participó con *Luces del delirio* inspirada en la Fiesta de las Cruces celebrada en mayo. La mezcla de ritual, fantasía y creencia religiosa sirve para mostrar el delirio del



Nada es eterno creación colectiva de Estirpe Teatro (Huamanga-Ayacucho).

Foto por Laurietz Seda.



Luces del delirio creacion colectiva del Grupo Ruwasunchik de Huancavelica Peru.
Dirigida por Alder Yaurica. Foto por Laurietz Seda.

protagonista que pierde su esposa a manos de unos criminales enmascarados que la raptan, la violan y la asesinan. Al final de la obra, aparece un sabio curandero que le ayuda al protagonista a encontrar fuerzas para seguir viviendo. El uso de máscaras, zancos y música lograron la comunicación y la comunión con un público ávido de propuestas innovadoras.

Yang Wen Canchari intervino con su unipersonal *Runa*, palabra quechua que significa humano, en el cual muestra el nacimiento y la evolución del runa en la Pachamama. Obra ritual de gran belleza plástica, en especial la escena del nacimiento del runa, y enfocada en la expresión corporal que proyecta cómo la fe y las creencias en la cultura ancestral son aspectos primordiales de la humanidad. Por otro lado, Antares Teatro Ayacucho presentó un trabajo en proceso de creación que intenta explorar por medio del protagonista, un niño de la calle y la violencia existente en Ayacucho.

El teatro de las villas estuvo representado por Vichama Teatro de Villa El Salvador. César Escuza Norero dirigió *Memoria para los ausentes* con exquisita meticulosidad y un logrado deseo de establecer una comunión con sus espectadores. La palabra representada era la del cuerpo. La violencia, los desaparecidos, la impunidad de los militares, el presente y el pasado

históricos fueron expuestos con imágenes plásticas de gran belleza por los cuatro actores de la obra para enfrentar a su público a la realidad del descubrimiento de las fosas clandestinas que se han ido encontrando en la actualidad en el Perú.

La Escuela Nacional de Arte Dramático (ESNAD) presentó cuatro espectáculos: *La noche del Tatú*, *Hamlet Machine* y *La lección*, dirigidas por Carlos Acosta, y *El día de la luna*, dirigida por Jorge Sarmiento. Por otro lado, Komilfo Teatro se suscribió al Festival con las narraciones orales: *Concierto Barroco* y *Los tambores*, ambas dirigidas por Luis Ramírez, y *El abrazo* dirigida por Jaime Lema. Además, Bruno Ortíz dirigió *Las de dádano* y *Peripatéticos*, el grupo Maguey bajo la dirección de de Willy Pinto puso en escena *Azul naranja, el espejo de la flor*, Mario Delgado con su grupo Cuatrotablas participaron con *La nave de la memoria*, Fabio Pérez dirigió *Unicornios* de Aldo Miyashiro, y Ricardo Morante hizo una adaptación del Don Juan Tenorio de Zorrilla. La variedad y la calidad de las distintas propuestas y los espectáculos participantes dentro del marco del Festival Rumbo al Encuentro Ayacucho 2008 demostró que el teatro en Perú es una fuerza pujante que incita a reflexionar no sólo sobre los temas de la violencia, la identidad, la memoria, la historia y otros tópicos de actualidad, sino a dónde va y a dónde nos lleva el teatro latinoamericano.

University of Connecticut



La nave de la memoria dirigida por Mario Delgado. Grupo Cuatrotablas.
Foto por Laurietz Seda.